

## Capítulo 744: Viendo Con Nuevos Ojos...

Al igual que en clase, Courtney se quedó dormida mientras escuchaba a su padre hablar de su historia.

Pero esta vez, no se debía tanto a que no encontrara el material interesante, sino más bien al hecho de que la voz de su padre era como si el terciopelo y la seda hubieran tenido un hijo hecho de piel de chinchilla.

¿Quién podría culparla por no poder mantenerse despierta?

Los días en que Courtney era lo bastante pequeña como para dormir con sus padres habían quedado atrás, así que Abaddon se deslizó fuera de la cama para llevarla a su habitación, mientras Lillian volvía a acostarse.

Salir al pasillo fue una experiencia mucho más impactante de lo que Abaddon esperaba.

Mientras el sonido de sus pasos resonaba en la fría piedra negra, se sorprendió a sí mismo mirando todo, como si, de alguna manera, fuera nuevo para él.

Las altas ventanas arqueadas, con suaves cortinas rojas y doradas, el techo elevado, que recordaba a un castillo, todo resultaba realmente llamativo.

Pero quizá nada lo impresionó tanto como la vista a través de la ventana.

Aunque aún no había llevado a Courtney a su habitación, Abaddon no pudo reprimir su curiosidad y se teletransportó afuera.

\* \* \*

Afuera, Abaddon contempló la vista de su hogar.

Vivían solos allí, en un borde aislado del mundo, donde nadie vendría a molestarlos.

Todavía había un árbol cerca, pero... ahora era muchísimo más grande.

El árbol era tan enorme, que casi hacía quedar en ridículo a Yggdrasil. Abaddon probablemente tendría que medir al menos 250 metros para poder rodearlo con sus brazos.

Se alzaba sobre un acantilado rocoso, cubierto de vegetación, con vistas a un barranco.



La cascada rugía justo debajo, derramándose en un gran lago azul cristalino.

Ondas en la superficie revelaban la presencia de vida marina, acechando bajo el agua.

Pero el agua era tan perfectamente clara que, si alguien quería echar un vistazo, solo tenía que mirar hacia abajo. Incluso podría ver los cristales brillantes, que cubrían todo el lecho del lago.

En ese pequeño barranco había una zona rica y cubierta de hierba, y allí se encontraba la casa del grupo.

Bueno... “casa” era una palabra fuerte.

Era blanca y circular, casi como un coliseo griego, pero con una cúpula cubriendo el techo.

Era innegablemente más grande que una mansión, pero apenas un poco más pequeña que un castillo. No había puerta principal donde llamar, solo un gran arco abierto.

Pero custodiando aquella fantástica estructura había cuatro estatuas de piedra que, al menos para un ojo inexperto, parecían completamente inofensivas.

Solo tendrían la oportunidad de equivocarse una vez.

Sin embargo, lo que más impresionó a Abaddon fue el cielo sobre su cabeza.

Aunque el fondo seguía siendo un rico espejismo de rojo, púrpura y azul, había algo diferente.

Donde antes colgaban planetas, ahora había incontables estelas blancas, como estrellas fugaces detenidas en el aire.

Eran demasiadas para contarlas, y algunas se extendían tan lejos como Tehom viajaba.

Algunos de esos hilos se deshacían y se rompían, solo para que inevitablemente aparecieran otros nuevos en su lugar. Pero eso era probablemente apenas un diez por ciento de lo que parecía ser un número casi infinito.

En el fondo de su mente, Abaddon sabía exactamente lo que estaba mirando. Aunque su subconsciente parecía decirle que nunca había visto esas cosas antes.

“Líneas temporales universales...”

Sintió que quizá se estaba volviendo loco.



Por supuesto que ya sabía de ellas. Era la forma en que Courtney viajaba a la Tierra para ir a la escuela y cosas así.

Todavía recordaba haber tenido que darle una charla, después de que intentara adelantarse en el tiempo para copiar en un examen, y ver eventos mundiales antes de que ocurrieran.

Entonces, ¿por qué seguía teniendo esa sensación de que todo aquello era nuevo para él?

Tenía una sospecha, pero tendría que salir de casa para confirmarla.

—¡Papá!

Abaddon miró hacia la orilla cubierta de hierba, justo frente al lago.

Allí pudo ver a algunos de sus hijos junto con unas cuantas caras más variadas en el grupo.

Thea, Apophis, Gabbrielle, Nubia, Belloc y Straga estaban todos saludándolo, aparentemente llamándolo para que se acercara.

Descendió flotando hasta su nivel y caminó por la orilla del agua, para observarlos con cuidado.

—Hola, chicos... espero no estar interrumpiendo.

Los niños parecían estar en una cita doble, no, en una cita séxtuple con sus parejas.

Thea estaba recostada, con la cabeza en el regazo de su primera esposa, Nita. Una súcubo, que ella y su padre conocieron cuando fueron en una de sus muchas exploraciones juntos.

A su lado, bebiendo vino de manera seductora, estaba el espíritu de la naturaleza Sabine. Thea la conoció, mientras ella y Nita estaban de luna de miel en Alfheimr.

La última, Jasmine, estaba tumbada, con la cabeza en el regazo de Thea. Era una de los tres primeros fénix que Erica creó hace varios miles de años.

Apophis estaba sentado junto a su segunda esposa, y hermana de Jasmine; Claire. Al otro lado de él, estaba la diosa primordial mesopotámica del mar, Tiamat.

¿Cómo se conocieron esos dos...? Larga historia...

Su primera esposa, y hermana de Nita; Rita, estaba tumbada sobre los tres regazos, mientras él le daba de comer uvas.



Straga tenía solo a una mujer en su regazo; una mujer esbelta, pero hermosa, con cabello llameante y cuernos que se curvaban desde su cabeza.

Mónica y Straga se conocieron en uno de sus viajes para arrasar el Olimpo. Ella estaba siendo mantenida cautiva por Zeus. Si él no la hubiera salvado en ese momento, algo realmente terrible podría haber sucedido.

Belloc tenía a dos mujeres en su regazo. Una era una demonio, llamada Stheno, que fue dejada atrás poco después de que Lucifer desapareciera.

La otra era una dulce chica humana, por la que había desarrollado una fuerte atracción, pero... a Abaddon le costaba recordar exactamente cómo y cuándo había ocurrido eso.

Por último, y probablemente lo más sorprendente, estaba Gabbrielle.

Es cierto que su relación fue la más difícil de aceptar. Porque pasaba tanto tiempo pegada a él, sin tener impulsos sexuales en absoluto, pensaba que sería su niña para siempre.

Pero contra sus expectativas, terminó entrando en una relación con la antigua maestra de Straga, Daphne, que además resultaba ser asexual.

Y las dos eran en realidad bastante adorables juntas, en un estilo más bien de ratonas de biblioteca.

A pesar de que el tiempo no fluía realmente de manera normal allí, para el mundo exterior todos tenían al menos más de 3.000 años. Pero con la física de Tehom sería casi imposible registrar sus edades reales.

Todos mantenían apariencias bastante juveniles. Thea, como era la mayor, parecía tener unos 27 años.

Gabbrielle era la única que se aferraba con fuerza a sus rasgos infantiles, porque sabía que eso la mantenía en la cima de la lista de favoritas de Abaddon.

—¿Vendrá el suegro a unirse a nosotros? Tenemos fresas cubiertas de chocolate —ofreció Claire.

Abaddon sonrió educadamente. —Me temo que no, ya que mis compañeras de cita están todas dormidas esta noche. Solo iba a llevar a mi princesa más joven a la cama —señalo hacia Courtney.

—Te has desviado bastante de tu camino para hacer eso, ¿no...? —rió Apophis.

—Sí, yo... —las palabras de Abaddon se desvanecieron, mientras miraba distraídamente hacia el cielo.





—¿Papá? —preguntó Thea con preocupación.

Se dio cuenta de que se había perdido en sus pensamientos otra vez y sacudió la cabeza con fuerza.

—Lo siento, chicos. He estado un poco fuera de lugar desde que desperté. Creo que ese viejo pudo haber hecho algo —admitió Abaddon.

—¿Algo malo...?

—No, solo algo raro. *Nex Sacramentum*. Tengo la extraña sensación de que casi todo lo que estoy viendo es por primera vez.

Thea, Apophis, Tiamat y Gabbrielle eran todos dioses primordiales.

Como tales, sabían que Yesh reiniciaba las líneas temporales en muchas ocasiones, pero no sabían que también podía hacerlo con Tehom.

Este lugar se suponía que era literalmente donde todo lo divino y sagrado venía a morir.

Y aun así, ese era el poder del ritual de *Nex Sacramentum*.

—¿Tienes recuerdos de antes de un reinicio? ¿Cómo se siente? —preguntó Tiamat, inclinándose con curiosidad.

—Como si hubiera tomado superpegamento y hubiera pegado mis muslos juntos. Si intento separar mis dos conjuntos de recuerdos, me causaría un nivel de incomodidad que no es ni envidiable, ni gracioso.

Todos rieron ante esto, pero Abaddon no estaba bromeando en lo más mínimo.

—¿Entonces qué harás? ¿Apretar los dientes y soportarlo? —se burló Straga.

—En absoluto. Iré a preguntar a esa vieja pareja si hay algo que me falta, y si lo hay, lo recuperaré. Si a os falta algún recuerdo, también lo restauraré.

—¿Cómo planeas recuperar algo que ya ha sido deshecho, suegro...? —preguntó Daphne.

Abaddon sonrió con orgullo, como si la pregunta le pareciera tonta.

—Vamos, Daphne. Sé que eres nueva en la familia, pero... ¿ya se te olvidó quién soy?

Abaddon colocó suavemente a Courtney en los brazos de Apophis y retrocedió.

Silbó, y un momento después, pesadas pisadas resonaron desde lo profundo de la garganta cubierta de hierba.





Un lagarto de seis metros vino corriendo hacia él, como un perro emocionado, listo para jugar.

Sonriendo, Abaddon se subió a su lomo y le dio un par de caricias en la cabeza.

—Volveré más tarde. Algo me dice que deberíais prepararos para un dolor de cabeza bastante intenso por la mañana.

